

# EVOCACION DE BOLIVAR

Por ANGEL DOTOR

Sucede frecuentemente en el mundo de nuestros días que figuras fundamentales de la ideación y el progreso contemporáneos, y hasta aquellas otras que puede decirse, gráficamente, torcieron el curso de la Historia, permanecen ignoradas y, a veces, lo que es peor: aparecen ante el espectador de hoy completamente distintas a como en realidad fueron, deformada su silueta espiritual por los malos historiadores cuya labor enjuiciadora caracterízase por el apasionamiento y la torpe parcialidad.

En algunos casos, como el de Bolívar, el llamado *Libertador de América*, a que aquí nos referimos, concretamente, acaso más culpable del prejuicio y la ignorancia del verdadero relieve personal sea el estado de opinión colectiva de un país y una raza que, cegados por el torcido concepto de patriotismo, incurrían en grandes errores históricos, de los que, al fin, viene a sacarlos el tiempo, gran maestro de verdades.

Hoy, ante el primer centenario de la muerte del glorioso paladín de la independencia americana, que se celebrará antes de finalizar el presente año 1930, es dado observar cómo la comunidad hispánica, sin limitación alguna, apréstase a honrar la memoria del caudillo que en mayor grado dió relieve supremo e imperecedero a la personalidad de todo un continente. Alienta en la veintena de países hermanos en origen, idioma y cultura, un tacito y fervoroso anhelo de identidad espiritual a este respecto, emanado de ese reconocimiento de lo que significa el proceso histórico hispanoamericano, lo cual, si por lo que se refiere a aquéllos es de notable significación, por lo que atañe a España encarna toda una alta lección de Filosofía de la Historia.

En el tributo exaltador de Bolívar culmina, como es natural en estos casos, la labor de los escritores que evocan su recuerdo y aquilatan el sentido de su figura y la transcendencia de su obra en el devenir humano, labor que, según fácilmente se comprende, reviste la máxima permanencia, puesto que queda incorporada al acervo de la interpretación secular de la vida. Entre los numerosos libros y trabajos periodísticos aparecidos en estos meses destaca, por numerosas causas, la obra *Bolívar, el Libertador*, que acaba de publicar el ilustre escritor español José María Salaverría, obra incluida como volumen 1 de la ya famosa colección biográfica «Vidas Españolas e Hispanoamericanas del siglo XIX»,

que edita la gran casa madrileña Espasa-Calpe, S. A.

*Bolívar el Libertador* es, pues, una magnífica evocación del gran guerrero y político, digna de figurar a la cabeza de cuanto se ha escrito sobre el mismo. Explíquese el magno acierto del ilustre ensayista con esta su, hasta ahora, última obra, no solo habida cuenta de las básicas cualidades personales del mismo, sino por la dedicación fervorosa con que, desde hace algún tiempo, viene consagrándose al estudio del hispanoamericanismo. El mismo ha narrado como al emprender el año pasado su viaje a Venezuela, la patria de Bolívar, tenía una idea un tanto remota del *Libertador*. Ese viaje facilitóle el estudio minucioso del tema, y así se comprende que ahora cristalice su labor en libro tan meritorio.

Para Salaverría, como pará la generalidad de los que hoy día poseen amplia cultura y analizan serenamente la perspectiva del tiempo pasado, Bolívar encarnó hasta la exaltación las características sobresalientes de la raza española y, a la vez, del pueblo americano. Fué, por ende, representante de las virtudes básicas de nuestra estirpe, manifestadas en grado máximo dentro de un ambiente donde, por lo general, aquéllas se trocaban en las contrarias, ominosamente. Aristócrata, rico, poderoso, el *Libertador* emprendió su cruzada movido más por generosos impulsos reductores que por el ansia de mando y dominio, ya que el resultado era tan notablemente incierto: esto proclama, en nuestro concepto, la idealidad de su gesto y el sentido de su sacrificio, no por todos apreciado. De su superioridad sobre los demás caudillos de la independencia americana da fe el hecho patente de que éstos limitaron su acción al aspecto localista, nacional, que implica algo así como interés material de corto vuelo, mientras que aquél «solo amaba las acciones en grande, y en vez de contentarse con la emancipación de su país natal abarcó en su patriotismo a toda la América, y no descansó hasta conseguir expulsar el dominio de España de todo el continente». Y después de lograr victorias y conquistar territorios a fuerza de heroísmo y de constancia, tras una brega incesante, tras dolores y quebrantos, aún no se abroga la máxima autoridad—que otro cualquiera habría convertido en dictadura imperialista—y convoce el Congreso de Angostura, para pulsar la voluntad popular y atenerse a ella en un todo al legar a la nueva organización estatal.

El atraso moral, el torcido concepto que de la libertad había en aquellas colonias españolas a principios del siglo XIX explica, que aún hoy día no sea raro oír la afirmación de que Bolívar fué antidemócrata, y hasta que se haya pretendido hacerle anticristiano como acaba de refutar, en excelente ensayo, el crítico colombiano Alberto Carvajal. Aguila real en ambiente de gorriones, el *Libertador* no pudo, naturalmente, adaptarse al quietismo circundante. Y de aquí que su rumbo se apartase del de la generalidad. Y de aquí también que, al fin, esa diferencia le llevase a la desgracia, al fracaso. La guerra sostenida contra el pueblo español trocóse, al ser éste vencido, en lucha civil, intestina. Poco a poco el que fué ídolo supremo, aquel que hasta en el santo sacrificio de la Misa solía ser invocado cual un semidios, fué perdiendo prestigio, y su sueño dorado de constituir la Gran Colombia deshízose como por encanto. Los que poco antes le glorificaban, hacían versos hirientes a su nombre. Por todo ello hubo de pronunciar, ya en sus postreros días, aquellas palabras desconsoladoramente elegíacas: «La República es ingobernable. Los que hemos servido la causa de la revolución hemos arado en el mar».

Salaverria nos ofrece en *Bolívar, el Libertador* una magnífica pintura de la vida del gran venezolano, y una excelente descripción de su

obra. Escrito con ese estilo tan plástico, tan sobrio, tan vivaz característico del gran prosista, este excelente libro léese con singular deleite, pues junta a su positivo valor crítico la amenidad narrativa de una novela. Obra de gran significado histórico, a más del literario, la gran biografía bolivariana ofrece palmariamente ese previo y meditado plan indispensable para el trazado de toda creación maestra. Júntase maravillosamente al aspecto atinente, a la formación del que fué genio prócer de la raza, el sereno enjuiciamiento de los elementos circundantes, de los orígenes educacionales, de las influencias externas, en una palabra, que contribuyen a modelar la psicología y el carácter. Cada uno de los diez y seis capítulos constituye un magnífico estudio, documentado y sereno, de la vida española y americana de aquella época, estudio lleno de agudeza y color.

Puede decirse que por primera vez un gran escritor español afronta la interpretación de la acaso mayor figura que América produjo, figura que, como pocas contemporáneas, mereció la aureola de la Gloria con que su nombre pronúnciase hoy. Por ello *Bolívar, el Libertador*—que ofrece, además lo atrayente de su factura, con retrato, autógrafo y láminas alusivas—ha de ser leído por muchos miles de personas de entrambos continentes.

ANGEL DOTOP

INVIERTA EN  
ACCIONES LIBERADAS

al **7%**

EN

EL HOGAR FILIPINO

SOCIEDAD MUTUA DE CONSTRUCCION Y PRESTAMOS

LAS ACCIONES LIBERADAS en "El Hogar Filipino" representan la inversión más segura y provechosa al alcance del público en Filipinas. Estas acciones de P200.00 cada una, producen un dividendo fijo de un 4% a un 7%, dependiendo del tiempo de retiro, dividendos pagaderos en mensualidades.

Pida nuestros PROSPECTOS que detallan esta forma de obtener acciones atractivas y deseables.

Capital realizado ----- P10,771,388.03  
Fondo de Previsión y Reserva 470,230.55  
Número de Accionistas .... 6,259.—

ANTONIO MELIAN MANUEL RINCON  
Presidente Gerente

EL HOGAR FILIPINO

El Hogar Building P. O. Box 105 Manila  
Agencias en:  
ILOILO CEBU ZAMBOANGA BAGUIO LEGASPI

E. A. NIEVERA

FOTOGRAFO COMERCIAL

313 San Vicente Telefono 2-54-93

J. A. NAVARRO

FOTOGRAFO

Para—  
BANQUETES, BAILES  
BAUTIZOS Y PARTYS  
INFANTILES

Llame al  
TELEFONO 5-54-57

A. Mabini 515

Ermita